

Isabel García

Borrell relata en ‘Los Idus de Octubre’ las claves del derrocamiento de Pedro Sánchez

([Nueva Tribuna](#), 7 de Mayo de 2017).

El exministro desmonta las razones que se usaron para justificar la ofensiva contra el secretario general del PSOE, entre ellas la ‘Operación Frankenstein’.

Josep Borrell irrumpe esta semana en las primarias del PSOE con la presentación de su libro *‘Los Idus de Octubre’* donde relata los acontecimientos vividos en el Comité Federal del pasado 1 de octubre que desembocó en la dimisión de **Pedro Sánchez** como secretario general del PSOE.

El exministro, que viene mostrando su apoyo a la candidatura de Sánchez con aval incluido, reflexiona en su libro, editado por [Los Libros de la Catarata](#) y escrito durante el parón de Semana Santa, sobre “la crisis de la socialdemocracia y el futuro del PSOE”, ofreciendo su visión de los acontecimientos que han llevado a su partido a sufrir una de las mayores crisis de su historia.

EL BULO DE LA ‘OPERACIÓN FRANKENSTEIN’

Inspirado -dice- tras la lectura del libro de **Jordi Sevilla** *‘Vetos, pinzas y errores’* y espoleado por la “indignación” que le produjo lo dicho por **Miguel Ángel Heredia**, el hombre de **Susana Díaz** en el Congreso, que propagó el “bulo” de la llamada *‘Operación Frankenstein’*, según la cual **Pedro Sánchez** había llegado a un acuerdo con Podemos y los independentistas para romper España (negada posteriormente por varios dirigentes socialistas), **Borrell** decidió poner negro sobre blanco sobre lo vivido en esos aciagos días de octubre.

La campaña de acoso y derribo contra **Sánchez** (“un secretario general condicionado y cuestionado”) orquestada desde diferentes medios, entre ellos *El País*; por periodistas de renombre como **Iñaki Gabilondo**; por distintos dirigentes territoriales y por el propio **Felipe González**, cuyo ataque a Sánchez -dice- “no tiene precedente”, también contribuyeron a que **Borrell** decidiera escribir este libro y presentarlo en pleno arranque de campaña a las primarias del 21 de mayo.

Borrell sitúa a **Susana Díaz** como la principal impulsora del primer gran golpe propinado a **Sánchez** cuando la mitad de su ejecutiva dimitió en bloque para forzar el cese del secretario general: “¿Cesado? Al secretario general del PSOE no se le cesa en titulares de prensa, solo puede hacerlo un Congreso o el Comité Federal por una moción de censura y tal cosa no ocurrió”, afirma.

“NOS HA FALTADO DECIRNOS LA VERDAD”

Para el exministro “en el PSOE nos ha faltado decirnos la verdad”, la misma que según él evitó publicitar **Susana Díaz** y otros ‘barones’ al defender la abstención a **Rajoy** en privado y el ‘no es no’ en público. **Borrell** recuerda que fue un Comité Federal (9 de julio) el que respaldó la ya famosa postura defendida por Sánchez hasta la extenuación; como también la resolución con la que se ataba de manos y pies al secretario general al impedir un acuerdo con Podemos si la formación morada seguía reivindicando la celebración de un referéndum de autodeterminación en Cataluña, lo que no fue impedimento -subraya- para que se llegara a acuerdos en algunas comunidades y ayuntamientos. También se le negó negociar para salir investido con una hipotética abstención del PNV, los mismos que ahora han facilitado al Gobierno del PP la aprobación de los Presupuestos.

Las trabas a **Sánchez** fueron muchas; el objetivo -según **Borrell**, “era hacer cargar con el muerto a otro”, que Sánchez cargara a sus espaldas con la difícil cuestión de la abstención a efectos del electorado socialista. La propia **Susana Díaz** navegó durante semanas en esa ambigüedad (primero el “trilema”, después el “dilema”) llegando a decir que el apoyo del PSOE no iría “ni a **Rajoy** ni al PP, porque han hecho muchísimo daño y además es nuestro compromiso, la palabra que hemos dado a los ciudadanos”, para subrayar después que “con 85 diputados no se puede gobernar”.

Borrell también reprocha a la presidenta andaluza que no condenara lo dicho por **Heredia** en donde se implica incluso al secretario general de CCOO, **Ignacio Fernández Toxo**, que [airado tuvo que desmentirlo en un contundente comunicado](#); o que pasara por alto la esperpéntica imagen dada por la secretaria general del PSOE de Sevilla, **Verónica Pérez**, cuando el 29 de septiembre se presentó en Ferraz, rodeada de cámaras de prensa, clamando que era ahora la “única autoridad en el PSOE”.

LA DEBACLE DEL PSOE COMENZÓ CON ZAPATERO

Borrell da por bueno que **Rubalcaba** dimitió “empujado por **Susana Díaz**” y desmonta las rotundas declaraciones con las que Díaz sentenció los resultados obtenidos por **Sánchez**, “el peor resultado de la historia del PSOE” cuando la debacle socialista comenzó, no con Sánchez que subió incluso en número de votos, sino con los gobiernos de **Zapatero** -sostiene-, hacia el que no tiene precisamente palabras de elogio. (Pormenorizada cronología de los hechos que hace al respecto desde 2009). Fue en 2011 -dice **Borrell**- con **Rubalcaba** de candidato cuando se produjo la gran caída del voto socialista.

Pero si en algo afea con mayor fuerza **Borrell** a **Díaz** es por el hecho de que, a diferencia de **Pedro Sánchez** y **Patxi López**, no haya presentado su propio documento programático, haciendo suyo el de la Comisión Gestora.

EL COMITÉ DEL 1 DE OCTUBRE: “UNA GRAN CHAPUZA”

El Comité Federal del 1 de octubre violó todas las normas estatutarias del PSOE para acabar con el derrocamiento del primer secretario general elegido por la militancia. Fue “una gran chapuza”. Para **Borrell**, que en un principio defendió la abstención pero con contrapartidas, una vez dimisionada la mitad de la ejecutiva se debería haber convocado un Congreso extraordinario, tal y como planteó **Sánchez**. En su libro, desvela que, en el fragor de la batalla de esa jornada, el secretario general de UGT, **Cándido Méndez**, le llamó para plantearle la posibilidad de que el Comité arrancara de cero, debatiera sobre lo importante (abstención o terceras elecciones) y evitar así el enfrentamiento que supuso entre los críticos y los partidarios de Pedro Sánchez. Tampoco esa opción pudo ser. El 23 de octubre, el máximo órgano de dirección entre congresos aprobó la abstención a Rajoy.

Desde entonces las relaciones entre **Díaz** y **Sánchez** se han ido deteriorando a pasos agigantados y **Borrell** apunta la posibilidad de que el segundo perdiera el apoyo de la andaluza cuando anunció por sorpresa, en su primer Comité Federal, su intención de ser también candidato a la Presidencia del Gobierno.

NI ASAMBLEARISMO NI PODEMIZACIÓN

Borrell, que ya se midió en unas primarias con **Joaquín Almunia** como candidato a la presidencia del Gobierno, apuesta por un PSOE más participativo. Abrir el partido a la militancia, uno de los ejes centrales de la propuesta programática de **Sánchez** en la que ha colaborado el propio **Borrell**, ha sido tachado por algunos dirigentes de “asamblearismo” y “podemización”. Sin embargo, **Borrell** recuerda que la tradición del PSOE de **Pablo Iglesias** (su fundador) fue la práctica habitual de consulta a la militancia tal y como han ilustrado historiadores como **Fernando Martínez** o **Santos Juliá**.

Sobre el encaje de Cataluña en España, **Borrell** defiende que todo lo que se plantea en la propuesta de Sánchez tiene perfecta cabida en la Declaración de Granada y recuerda que fue **Felipe González** el que dijo aquello de “la concepción de España como nación de naciones nos fortalece a todos”.

Respecto a la política de alianzas defiende los acuerdos con Podemos “desde el diálogo” después de que se haya comprobado en casi toda Europa el fracaso de los gobiernos de coalición con la derecha que ha contribuido más si cabe a la crisis de la socialdemocracia de la que tampoco escapa el PSOE. No obstante, se muestra crítico con la formación de **Pablo Iglesias** del que nunca creyó que fuese a facilitar con su abstención un Gobierno socialista. “Él tenía como objetivo prioritario ocupar completamente el espacio socialista, y si fuera posible que el PSOE desapareciese como le ocurrió al Pasok en Grecia. Con la perspectiva que da el tiempo ese habrá sido su gran error, o el gran error de Podemos, y una ocasión perdida para cambiar las políticas públicas en España”, señala.